

COMEDIA NUEVA.

EL SITIADOR SITIADO,

Y CONQUISTA DE STRALSUNDO.

CARLOS XII,

REY DE SUECIA.

TERCERA PARTE.

ESCRITA POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.



**LAZALA**

CON LICENCIA.

MADRID: AÑO DE 1804.

Se hallará en la Librería de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de las Carretas.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Cárlos XII*; Rey de Suecia, hermano de...

*Ulrica*, prometida esposa de...

*El Príncipe de Hese*, Generalísimo de los Suecos.

*El Varon de Goerts*, Ministro de *Cárlos*.

*Duker*, Gobernador de *Stralsundo*.

*Mr. Colvert*, Embaxador de Francia á *Cárlos*.

*Reychel*, Coronel Sueco.

*Un Oficial Sueco*, confidente oculto de...

*El Conde de Vakerbat*, General de los Saxonos, y confidente de...

*Guillermo*, Rey de Prusia, amante de *Ulrica*, y enemigo de *Cárlos*.

*Kepel*, Teniente de Prusia.

*Cloarda*, confidenta de *Ulrica*.

*Un Criado de Goerts*, una *Muger*, un *Soldado*, un *Artesano*, un *Labrador*. *Soldados Suecos*, *Saxonos*, y *Daneses*, acompañamiento de *Damas*.

*La Scena en Stralsundo y su campo en el año de 1715.*

LIBRARY

CON LICENCIA

# COMEDIA.

## EL SITIADOR SITIADO,

### Y CONQUISTA DE STRALSUNDO.

#### ACTO PRIMERO.

*La Scena se supone abrir al amanecer: aposento de Goerts, con chimenea á la izquierda, una silla con algunos pares de zapatos: sale Cárlos y Colvert.*

**Carl.** ¿Y bien, Monsieur, te parece que Guillermo ha de rendirnos tan facilmente? **Colv.** Yo sé que Guillermo y Federico son dos Reyes poderosos, y bien astutos caudillos. Sé que en persona vinieron los dos á poner el sitio á Stralsundo, y que no creo se vuelvan sin conseguirlo.

**Carl.** Bueno, Conde; si ellos ántes supieran que Cárlos mismo la guarda, seguro está que se hubieran atrevido.

**Colv.** ¡Ah, Señor, que vuestro grande corazon y noble brio os engañan! La fortuna contraria á vuestro partido se declaró ya hace dias.

**Carl.** ¿Y quién jamás caso hizo de una muger? Yo, Colvert, nunca fié de caprichos de su sexo, y mi desprecio vengar así habrá querido; pero no hará que por eso dexé de ser su enemigo.

Hoy pienso con mis leones salir contra Federico y Guillermo, hasta arrojarles de todos estos dominios. Dame consejo, Colvert,

¿crees tú que conseguirlo podré? **Colv.** No señor. **Carl.** Yo sí.

**Colv.** Diez mil Prusianos he oido que traen, y veinte mil Daneses. **Carl.** ¡Oh, yo he vencido

con ocho mil Suecos solos al Czar de Moscovia mismo con mas de cien mil Prusianos! En Vender he defendido mi casa, con treinta Suecos, de quarenta mil altivos Turcos, y su artillería.

**Colv.** Eso la fortuna lo hizo, Señor. **Carl.** Monsieur, basta: yo y mis Suecos defendimos la casa; solos nosotros al Moscovita vencimos, que nos sobra la fortuna para talés enemigos.

**Colv.** Me lastiman los trabajos que en Turquía ha padecido vuestra Magestad; por eso dixé::- **Carl.** Bueno: en un castillo me tuvo Acmet; pero al fin yo logré el intento mio, y á no lograrle, protesto que todo el Imperio unido de Turquía no bastará á echarme de sus dominios.

**Sale el Príncipe.** Gran Señor, en este instante me ha comunicado aviso Reychel, que en esta mañana llegará, con el hechizo de Ubrica, á Stralsundo. **Carl.** Bien. Será en este dia mismo vuestra muger, y mañana á ahuyentar al enemigo saldremos: Príncipe, oís.

**Princ.** Gran Señor::-

**Cárl.** Un mes marido seréis de mi hermana, y onces

cada año lo sereis mio  
en campaña. *Princ.* Ved que:-

*Carl.* ¿No?

pues no os caseis. *Hei. Sale un criado.*

*Criado.* ¿Qué miro?

el Rey es. *Carl. Df.* ¿y tu Señor?

*Criado.* Vistiéndose: iré al proviso:-

*Carl.* No vayas, mas dile luego  
que á las trincheras he ida.

*Aéercase á la chimenea, y arroja á ella  
todos los zapatos.*

*Ven Colvert.* Yo haré á estos viejos *Ap.*  
que calcen al gásto mio. *Vanse los tres.*

*Colv.* Ya os sigo. *Princ.* ¡Rara entereza!

*Criado.* ¡Extraña idea!

*Sale Goerts.* Fabricio,

qué hedor á cuero:- *Criado.* Señor,  
el Rey este instante mismo  
se fué de aquí, ya:-

*Goerts.* ¿Por qué, necio,

no me avisaste? *Criado.* No quiso

su Magestad. Solamente

me mandó al punto deciros

que en las trincheras espera:

y arrojando de improviso

en la lumbré unos zapatos

que sobre esa silla ha visto,

partió.

*Goerts.* He aquí un Rey con quien  
es fuerza que hasta un Ministro  
haya de ir siempre embotado.

Ven, ven al punto, Fabricio,

y me pondrás unas botas,

que aunque con ellas camino

disgustado, el Rey lo quiere,  
y obedecerle es preciso. *Vanse los dos.*

*Talon de seiva, y salen Guillermo y Vakerbat.*

*Guill.* Vakerbat, estoy absorto  
de ver el notable esfuerzo

con que Stralsundo resiste,

sin rendirse, al vivo fuego

de las baterías nuestras.

*Vakerb.* Señor, el heroico aliento

de Carlos, y su rigor,

hizo fuertes á sus Suecos,

tanto, que el menor Soldado

mira con el menosprecio

mismo que su Rey, la vida

tan amable á todo el resto

de los hombres.

*Guill.* Ya sé, Conde,

que ese rasgo de despecho

les hace quasi invencibles;

pero brevemente espero

que hallen todos sepultura

en Stralsundo, si soberbios

no se rinden á partido.

Ya vió Carlos su funesto

fin de Rugen, reducida

por las armas de Guillermo

á cenizas. Aun humean

sus chapiteles excelsos

hoy, y tal vez la memoria

de este pavoroso encuentro

ablandará su soberbia

condicion; sino, protesto,

que aunque diez años el sitio

fuera capaces los Suecos

de resistir, los diez años

constante, firme y resuelto

le mantuviera, hasta tanto

que á la violencia del fuego

de nuestras armas cayesen

sus torreones soberbios.

*Vakerb.* El aviso que hoy me envia,

gran Señor, en este pliego

el Oficial que os he dicho,

que yo en Stralsundo tengo,

nos facilita el asalto

tal vez con muy poco riesgo.

*Guill.* A ver.

*Dale Vakerbat un pliego, y Guillermo lee.*

»Por si puede importar á V. E. este

»aviso, sepa, que como el mar Baltico

»no tiene fluxu ni refluxo, quando so-

»plan con violencia los vientos de Occi-

»dente, menguan las aguas del mar há-

»cia Oriente, tanto, que solo quedan

»tres pies de profundidad hácia el atrin-

»cheramiento que cree V. E. cubierto

»de un mar impracticable. Aprovéchese

»de esta noticia, pues lo desea quien

»siempre le sirvió fiel.

*Repr. Guill.* En efecto, puede

servirnos mucho, si es cierto

este aviso: y así, Conde,

harás experiencia de ello,

en la primera ocasion,

y:-

*Deut. Kepel.* Muecan los viles Suecos

si se defienden. *Reychel*. Muramos con honor.

*Sale acuchillada Ulrica de algunos Saxones, y tras ellas Reychel, y algunos Suecos, retirándose de Kepel y Daneses: Guillermo y Vakerbat van á entrar con las espadas desnudas, y al verlos contiene á los suyos.*

*Guill.* Tened: ¿qué veo?

Villanos: ¿á una muger acosais tan desatentos de este modo? ¿no os afrenta el emplear vuestro esfuerzo en una beldad? yo os juro por ese azul firmamento, que si viera con su sangre manchados vuestros aceros, vertería tanta el mio de vuestros villanos pechos ahora, que:- *Kepel*. Señor:-

*Guill.* Huid,

huid de mi vista presto, y en vuestra vida volvais á cometer un exceso tan bárbaro, contra todas las leyes que os dió Guillermo.

*Kepel*. Señor, que templeis las iras, y que me escuchéis os ruego. Su Alteza, que es (segun supues despues) hermana de nuestro enemigo, acompañada de algunas Damas, y Suecos, quiso vencer la calzada que guardaba de orden vuestro yo, con algunos Saxones; quise estorvarlo, cumpliendo con mi cargo, y empeñado todos, al punto viniéron á las armas: pero como eran tan pocos, sin riesgo de nuestras vidas pudimos retirarles al momento hasta aquí: si en esto erramos, que nos perdoneis espero. *Arrodillase.*

*Guill.* Alza, *Kepel*, y otra vez si os miráis en tal empeño:-

*Kepel*. ¿Qué harémos, Señor?

*Guill.* Matar

cruelmente á quantos Suecos os hicieren resistencia, y obedecer los preceptos

de una hermosura, guardando sus gallardos privilegios.

*Kepel* Está bien.

*Guill.* Y porque enmiende la cortesania el yerro que cometió tu imprudencia, *Vakerbat*, parte al momento con estos Suecos, y espera en mi tienda: todos ellos gozarán hoy por su Alteza, del indulto, y del obsequio. *Partid*: ninguno se atreva á insultarlos y ofenderlos hoy, sino pretende hallar en mis iras escarmiento. *Vanse todos.* Y vos perdonad, Señora, menos *Ulrica*. el inadvertido exceso de mis Saxones. Amor, ¡qué hermosa muger!

*Ulric.* ¿Qué atento

y qué galan es! Señor, la ira de Marte sangriento nunca supo entre enemigos atender algun respeto.

*Guill.* Perdonad que os contradiga, que Marte sañudo y fiero, siempre á los ojos de Venus trocó en caricias su ceño.

*Ulric.* ¡Ah!, tambien aquí lo hicieran aquellos Soldados vuestros, si fueran mis ojos hoy lo que los de Venus fueron.

*Guill.* Ojos, Señora, que mata tan cruelmente risueños á quien os mira, creed que de Venus pueden serlo.

*Ulric.* Rendido estais:- No me pesa. *Ap.*

*Guill.* Vos teneis la culpa de eso.

*Ulric.* ¿Yo?

*Guill.* Sí, pues vos me rendisteis, sin que pudiera mi pecho resistirse: pero ¿cómo resistiría yo mesmo el rendirme, si en rendirme hallaba tanto recreo?

*Ulric.* ¿Qué decis? ¿Sabois quién soy? *Con*

*Guill.* Mi mas absoluto dueño. *entrezua.*

*Ulric.* No me entendisteis. *Guill.* Vos sí, que no quereis en efecto entenderme. *Ulric.* No quisiera ab y

pero por fuerza os entiendo.

Guill. ¿Por fuerza? Ulric. Sí.

Guill. ¿Quién os la hace?

Ulric. No sé: solo sé que siento  
en mi corazón:— Guill. ¿Qué?

Ulric. Nada.

¡Ya iba á despeñarme, Cielos! Ap.

Guill. Pese á mí: pero ya Ulrica  
seais ó no á mis extremos  
agradecida, pues dixé  
que adoro rendido y ciego  
vuestra hermosura, una prueba  
de mi amor daros intento.

Conde. Ulric. ¿Qué intentais?

Guill. Privarme

aun del bien que gano en veros,  
por no veros disgustada:

á vuestro hermano pretendo  
entregaros. Ulric. ¡Ay Ulrica

que van ya mucho rindiendo Ap.  
sus nobles prendas! Creed

que vuestra accion en mi pecho  
grangeará:— Guill. ¿Qué, Señora?

Ulric. Un fino agradecimiento.

Guill. Dichoso seré. Ulric. ¿Por qué?

Guill. Porque con razon sospecho  
que quien dice que agradece  
no está de querer muy lejos.

Ulric. ¿Y en que yo os quiera consiste  
que seais dichoso? Guill. Es cierto.

Ulric. Pues digo que:—

Sal. Vakerbat. Gran Señor,  
á saber qué mandas vengo.

Guill. Espérate. ¿Qué deciais?

Ulric. Que esperan. Guill. Con razon creo  
que ibais á darme una dicha,  
pues á estorvarlo viniéron.

Ulric. Decoro, mucho te rindes Ap.  
sin mirar quién es tu dueño.

Vamos, Señor. Guill. Alma mia,  
¡qué hermosa es! Ulric. ¡Qué discreto,

y galan! Guill. Y en fin, Señora,  
¿en qué quedamos? Ulric. Que el tiempo

os dirá quanto yo callo,

porque lo quieren los Cielos.

Guill. ¿Y no habeis de hablar vos?

Ulric. No.

Guill. ¿Y si yo inquirirlo puedo?

Ulric. No lo sepais vos de mí,  
y de quien querais sabedlo.

Guill. Si á nadie lo revelais,  
¿cómo he de poder saberlo?

Ulric. Como lo que yo no os digo  
os dirá:— Guill. ¿Quién?

Ulric. Mi tormento. Guill. ¿Eso es amor?

Ulric. Esto es:— Guill. ¿Qué?

Ulric. Dexadme ya, Guillerino.

O mal haya amen quien me hace Ap.  
vivir callando y sufriendo.

Guill. Declarad:— Ulric. Sois enemigo  
de mi hermano. Guill. ¿Y á no serlo?

Ulric. Entónces yo:— Guill. ¿Qué? decid.

Ulric. Guardará el mismo silencio.

Guill. ¡Qué tormento! Ap.

Ulric. ¡Qué rigor! Ap.

Guill. ¡Qué pena! Ap.

Ulric. ¡Qué sentimiento! Ap.

mirad que esperan, Señor.

Guill. Vamos pues: paciencia Cielos.

Ulric. Siempre moriré callando.

Guill. Viveré siempre muriendo.

Ulric. Y así, mientras á mis penas  
quiere dar alivio el tiempo:—

Guill. Y así, en tanto que mis males  
hallan en tí algun remedio:—

Los dos. Amor, pues me ves amar  
alivia mis sentimientos. Vanse.

Levantán el telón, y aparece todo el frente  
ocupado por un montecillo de poca altura:  
sobre él á la derecha habrá una calzada: al  
frente estarán haciendo varios Suecos unas  
trincheras: y á la izquierda otros levantando  
una muralla; entre ellos se verán trabajando  
Carlos XII sin sombrero ni espada, la cara  
y el vestido cubierto de polvo, y con él el  
Príncipe y Goerts. Los bastidores serán de  
selva habiendo al frente en el pie del monte  
un árbol caído, y á la derecha un pe-  
ñascó. Despues de los primeros versos  
saldrá Covert.

Carl. Hijos, vamos reparando  
lo que nos va destruyendo  
el enemigo, que es solo  
el modo de defendernos.  
Labrando estamos cada uno  
un eterno monumento  
de nuestro valor. Admire  
hoy en nosotros Guillerino  
un ánimo superior  
al peligro en que nos vemos.

Goerts. ¿A qué Soldado, Señor, no le será placentero el trabajo, quando vee á su Soberano mesmo deponer la Magestad de ese modo? ¿Quién, en viendo que por el bien de la Patria empuñan el instrumento grosero de un azadón, aquellas manos, que el cetro regian, no ha de abrazar el trabajo mas molesto como dulce? *Carl.* Qualesquiera, como no fueran mis Suecos.

*Sale Colv.* Señor, ¿qué haceis? vos:—

*Carl.* Monsieur, hago lo que me han deshecho mis enemigos, porque se diviertan hoy de nuevo: abran ellos con metralla en mis muros agujeros, que para taparlos yo haria cal y canto tengo.

*Colv.* Pero vos, Señor, mandarlos pudierais solo. *Carl.* Muy bueno: y dí, ¿qué gloria tendria mi valor, quando los tiempos aplaudieran la defensa

de Stralsundo? *Colv.* ¿Qué? el gobierno de un Rey:— *Carl.* Monsieur, en la paz empuña el Monarca el cetro para gobernar, y en guerra la pica y el duro acero para matar enemigos.

Esto hacer puede el que es bueno solamente, pero aquel que desea ser perfecto, y que lo sean sus hijos; lo que quiera que hagan éstos, hágalo él ántes, que puede mas que el mandato, el exemplo.

El Rey debe contemplarse Rey, para poner el freno debido al delito, y dar á las virtudes el premio solamente: para todo lo que es abrazar el riesgo, y el trabajo, á que la sola conservacion de sus Reynos fuerza á sus vasallos, entre

él en la cuenta el primero. Pero Monsieur, pues tú aquí no haces nada de provecho, dexa á lo ménos que yo no malgaste tanto tiempo,

*Colv.* Yo tambien:—

*Carl.* Sí, sí, Monsieur, coge un pico, y abriremos los dos una cortadura.

*Colv.* Fuerza será hacerlo. *Ap. Carl.* Bueno: pues cerca de mí estar quiere, *Ap.* yo haré á trabajos su cuerpo.

*Se dirigen los dos á la muralla, y sale por la calzada el Oficial.*

*Oficial.* Señor, del campo enemigo ha llegado este momento á la avanzada, de parte de Federico y Guillermo un Embaxador: Duker, que le conduce á este puesto, me mandó daros aviso.

*Carl.* Dí que llegue.

*Oficial.* Ya obedezco.

*Vase.*

*Carl.* Príncipe, Goerts, Monsieur, baxad conmigo, y supuesto (Baxan y que ese vendrá á pretender (se sientan que á discrecion entreguemos (en el árbol esta Plaza, discurramos (caido. lo que resolver debemos.

Príncipe, ¿qué te parece?

*Princ.* Señor, que atendiendo al riesgo, en que estamos, si prosiguen como es regular el cerco, con las capitulaciones mas ventajosas les demos la Ciudad. *Carl.* ¿Y á tí Monsieur?

*Colv.* Señor, si por el afecto con que me han hecho miraros siempre las honras que os debo, habeis de creer lo mucho que en vuestro bien intereso, por mí, y por mi Rey invicto Luis XIV (á quien el Cielo prospere, y en cuyo nombre asisto hoy al lado vuestro) os suplico que mireis por vos en este momento. Con unos pactos honrosos soy de dictámen que luego deis la Plaza al enemigo.

*Carl.*

*Carl.* ¿Y qué dice Goerts de esto?

*Goerts.* Señor, si acaso mis canas merecen que hagais aprecio alguno de mi dictámen, solamente os aconsejo que depongais por ahora vuestra entereza, y al tiempo y la situacion cedais.

Vos podéis tener por cierto que ha de rendirse la Plaza, o han de ser de tantos Suecos animosos sepultura sus edificios soberbios.

Vos, gran Carlos, no querreis sacrificar indiscreto

sus vidas, por seguir hoy el noble impulso del genio y valor que os precipitan: con que si es fuerza que luego os rindais á discrecion

del enemigo, contemplo que es mejor rendiros ahora con los pactos lisongeros y honrosos, que con mi astucia grangearos hoy prometo

del enemigo. Yo sé que Federico y Guillermo están, Señor, empeñados en haceros prisionero

de sus armas; y si vos obstinado en defenderos

estais, han de conseguirlo sin duda, pues en efecto de sus armados bagetes el mar Báltico cubierto, y cercada la Ciudad

de un Ejército soberbio, habéis de morir en ella,

ó habéis de entregaros preso con la guarnicion. Yo miro

que no os queda otro remedio que tratar de ajuste. Vos

dispondreis, en el supuesto de que si queréis morir,

todos con vos moriremos alegres, ó resignados;

pero porque en ningún tiempo diga el mundo, que Goerts

no supo, buen Consejero, apartaros del peligro,

aquí ante todos protesto que debeis, Señor, rendiros, sin que se pase mas tiempo.

*Carl.* Príncipe, Conde, Varon, ¿no hay otro arbitrio en efecto que entregar la Plaza? *Los tres.* Yo á lo ménos no le encuentro.

*Carl.* Pues porque sepais hoy cuánto aprecio vuestros consejos, venid: y en tanto que yo, Príncipe, templado, y cuerdo doy oído á la embaxada, haz que se dispongan luego las tropas, que hoy atacar al enemigo resuelvo. *Los tres.* Señor:—

*Carl.* Lidiemos ahora, que despues nos rendiremos. *Suben á la Goer.* Ciertamente que han sacado calzada. buca fruto tantos consejos. *Ap.*

*Colo.* ¿Qué genio tan inflexible! *Princ.* Aunque extraño tal arresto, ántes de oir la embaxada á replicar no me atrevo.

*Acaban de subir, pónense á trabajar, ménos el Príncipe que se entra por detrás de ia muralla: salen por el pie del monte á la izquierda Guillermo y Duker.*

*Guill.* La admiracion que me causa el ver que en el duro cerco en que está Stralsundo, no haya

Carlos tratado á lo ménos de ajuste, me da osadía,

Señor Oficial, de haceros una pregunta. ¿Discurre

quizás vuestro Rey soberbio que es inexpugnable, ó piensa

que Federico y Guillermo, cuyas personas tan solo

á conquistarla viniéron, han de levantarla el sitio,

porque vean en los Suecos tal resistencia? *Duker.* Jamás

confia á alguno mi dueño sus idéas, y nosotros

inquirirlas pretendemos. *Guill.* Pero viendo sus vasallos,

á la violencia del fuego que arrojan sus enemigos,

sus alcázares deshechos, arruinadas sus murallas,

y cercanos todos ellos  
 á ser pasto del furor  
 de su enemigo saagriento,  
 ¿no se sublevan? *Duker.* Prusiano,  
 nosotros obedecemos  
 al Rey, sin ver si son justos,  
 ó no lo son, sus preceptos.

*Y como su Magestad*  
 es quasi siempre el primero  
 que va á buscar los peligros,  
 ninguno evita los riesgos.

*Guill.* Solo él logró esos vasallos.

*Duker.* Solo nosotros tenemos  
 tal Rey: un buen Rey, Prusiano,  
 hace los vasallos buenos.

*Guill.* Bueno es Carlos; pero al fin  
 arruinarán el Reyno

sus caprichos. *Duker.* Como suyo  
 podia muy bien hacerlo. *Guill.* Ved:-

*Duker.* No soy Legislador.

Llegad. *Guill.* Ya yo os voy siguiendo.  
 Dichoso Carlos, si tiene  
 muchos Soldados como estos.

*Repara en ellos Carlos: le dan la espada y*  
*sombbrero, y baja acompañado de*  
*Goerts y Colwert.*

*Carl.* Por no tardar en oír  
 tu embaxada, en este puesto  
 te recibí. *Guill.* Qualquier sitio  
 para mi intencion es bueno.

*Carl.* Di, pues. *Siéntuse en el tronco.*

*Guill.* Antes que á tratar  
 de mi embaxada pasemos,  
 recibe un rico presente  
 de la parte de Guillermo.

*Carl.* Si intenta con él acaso  
 persuadirme, yo le vuelvo  
 á su mano. *Guill.* Porque veas  
 quanto agraviaste su esfuerzo  
 y valentía, el presente  
 es este.

*Hace una seña, y salen Kepel, y algunos*  
*Prusianos acompañando á Ulrica, Cloar-*  
*da, Damas, Reychel, y Suecos.*

*Carl.* ¡Qué miro, Cielos!  
*Ulrica.* *Ulric.* Hermano. *Guill.* Guardad  
 para despues los extremos;  
 y sabe, que aunque comprar  
 pudiera á Stralsundo, á precio  
 de la libertad de Ulrica,

quiere que sea el trofeo  
 mas digno, y solo ganado  
 por su valor y deauedo.  
 Libre la vuelve á tus ojos,  
 con las Damas y los Suecos  
 que miras: el don admite,  
 y te diré á lo que vengo.

*Carl.* Detente, que si ha pensado  
 excederme á mí Guillermo  
 en heroycidad, se engaña:  
 él, porque no diga el tiempo  
 que el tener consigo á Ulrica  
 le hizo mostrarse soberbio  
 conmigo, la envia libre  
 ántes de decir su intento;  
 y yo, porque él no presume,  
 que el ver fuera ya de riesgo  
 á mi hermana, responderle  
 me hizo con tanto desprecio  
 á su embaxada, no admito  
 su presente lisongero,  
 hasta saberla: y así  
 toma, Prusiano, ese asiento,  
 y dila. *Guill.* Advierte:-

*Carl.* Di, ó parto. *En ademán de levantarse.*

*Guill.* Si haré pues, escuchad: el gran Gui-  
 de Prusia, y el augusto Federico (llero  
 de Dinamarca, cuyos nobles pechos)  
 aman vuestro valor, por mí os intiman  
 que ántes que cubra con su obscuro velo  
 la noche al dia, les rindais la Plaza,  
 y desarmados quantos fuertes Suecos  
 hoy la defienden, de la Pomerania  
 se retiren al punto, y vos con ellos;  
 pues si así no lo haceis, será tan vivo,  
 tanto, y tan continuado el voraz fuego,  
 que vomite su fiera artillería  
 sobre Stralsundo, que ántes de un mo-  
 no quedará edificio que no sea  
 ceniza hoy, si ayer torreón soberbio.  
 En fin:-

*Carl.* Si es que ha de ser como el principio,  
 no digas mas, Prusiano: Di á Guillermo  
 que disponga sus tropas prontamente,  
 pues á atacarle voy.

*Guill.* ¿Eso indiscreto  
 respondes?

*Carl.* Si, y á ejecutarlo parto. *Se levanta.*

*Guill.* Advierte que si tal respuesta llevo  
 hoy á Guillermo, ha de indignarse.

*Carl.* Sabe B que

que ni su indignacion ni fuerza temo.

*Guill.* Pues ¡vive Dios! que sea en este día tanta su crueldad, como lo fuéron hasta aquí sus piedades: asaltada verás esa Ciudad á sangre y fuego, sin que en sus hijos una vida sola perdone el irritado y limpio acero. Ahí el presente tienes: vos, Señora, perdonad de mi cólera el exceso, (ces, que aunque idolátre ciego vuestras lula soberbia de Cárlos aborrezco. *Al oido.*

*Ulric.* Pues míos son tambien sus enemigos.

*Guill.* Recíbele, conoce de Guillermo el espíritu grande, y que le sobra para rendir la Plaza aqeste medio.

*Carl.* Su gallardía estimo: pero dile quesí le hallo en campaña estoy creyendo que no me he de acordar de esta fineza para quitarle su postrer aliento.

*Guill.* El se holgará de conocer tu brio.

*Carl.* Pues di que se disponga.

*Guill.* Ya dispuesto, en esa vega mi respuesta aguarda, porque ya recelando tu despecho,

quieré que no bien tú el error cometas, quando halles en sus iras tu escarmiento.

*Carl.* Pues no perdamos tiempo.

*Guill.* Al arma invictos

Saxones míos.

*Hace á la derecha seña con un lienzo Guillermo, y suena dentro la caja á investir, y él saca la espada.*

*Carl.* Valerosos Suecos, á qué aguardais quando la gloria os llama? tocad al arma.

*Suena en lo oculto de la izquierda caja y clarín, y van saliendo de ella, y baxando por el monte precipitadamente el Príncipe, un Oficial y Soldados Suecos, de modo que vengán á tomar tierra de uno en uno por la derecha, lidiando por su órden con Vakerbat, Kepel y Soldados Saxones y Prusianos: incorporándose con ellos Guillermo, Carlos, Duker, Goerts, Reychel, Ulrica, y los demás Soldados. Cloarda, Colvert, y las Damas al primer alarma subirán á ocultarse por la izquierda.*

*Goerts.* Nuestra ruina esno.

*Ulric.* Amor, repara que es nuestro enemigo el que tanto lugar halla en mi pecho.

*Guill.* Á morir ó vencer, Saxones míos.

*Princ.* Suecos, no ya á morir, sino á vencer.

*Carl.* Duker, Goerts. (los.

*Los dos.* Señor,

*Carl.* Dad recio, y lluevan Saxones y Daneses.

*Harán alguna evolucion vistosa, se reparten en tres cuerpos, retirando Guillermo y Saxones á Duker, Reychel y Suecos por la derecha: por la izquierda Ulrica y Goerts, á Kepel y Prusos: quedando lidiando un instante Cárlos, el Príncipe y Suecos con Vakerbat y Daneses; retirándose aquellos por el centro de la izquierda.*

*Duker.* Valor, Suecos.

*Princ.* Señor, no os arriesgueis.

*Carl.* Para eso vine,

si no en Stralsundo me estuviera quieto.

*Acaban de retirarse, y sale por la derecha*

*Guillermo sin espada, con el rostro ensangrentado, acosado de Duker y Suecos: cae*

*Guillermo, van á herirle, y Ulrica los detiene.*

*Guill.* Pese á mí, que sin espada,

y herido: Duker. Muera. Ulric. Teneos,

no le ofendais. Duker. Ved, Señora,

que es: Ulric. Tened, ó vive el Cielo

que al impulso de este rayo

lloreis hoy vuestro escarmiento.

*Duker.* Advertid:—

*Ulric.* ¿Que aun replicais?

idos de aquí en el momento

todos, si no pretendéis

irritarme. Duker. Ya obedezco.

No sé, Cielos, qué pensar *Ap.*

de lo que oigo y lo que veo. *(Vase con los*

*Ulric.* Alzad, Guillermo, y libraos *(Solda-*

*prontamente del gran riesgo* *(dos.*

que os amenaza. Yo os pago

una libertad que os debo

con la vida, y libertad

que aquí os doy.

*Guill.* Sí, mas tan presto

quisisteis pagarme, Ulrica,

que quasi no os lo agradezco.

*Ulric.* ¿Por qué?

*Guill.* Porque á entender dais

que de un acreedor molesto

quereis libraros así,

por no hallaros, por no veros

obligada á conservarle  
siquiera agradecimiento.

*Ulric.* El noble siempre pagó  
le deuda, en aquel momento  
que pudo. *Guill.* Pues yo perdiera  
aquí gustoso el aliento,  
porque fueseis mi deudora.  
Si bien, *Ulrica*, sospecho,  
que pagais lo que no estimo,  
y no lo que yo deseo  
que pagueis. *Ulric.* Dexad que sepa  
con el tiempo lo que os debo,  
y pagaré si pudiere.

*Guill.* Esa esperanza:—*Ulric.* Guillermo,  
es muy remota: cuidad  
de salir ahora del riesgo  
en que estais; pues una vez  
que os volví en este momento  
lo que os debía, tendré  
que miraros como á un fiero  
enemigo de mi hermano.

*Guill.* No me mireis como vuestro,  
y haced lo que os pareciere.

*Ulric.* Idos yá. *Guill.* Si ántes el ceño  
no templo de vuestros ojos,  
¿cómo he de poder hacerlo?

*Ulric.* ¿Cómo habeis de conseguirlo,  
mientras no dexeis soberbio  
de perseguirnos? *Guill.* Si solo,  
bella *Ulrica*, pende en eso  
templar tu rigor:—

*Sal el Princ.* ¿En dónde  
hallaré al Rey? ¡Mas qué veo!  
muere enemigo.

*Enviástele, y Ulrica se pone delante.*

*Ulric.* Deten,  
Príncipe, el golpe funesto.

*Princ.* ¡Qué miro! ¿Divina *Ulrica*,  
vos en el campo impidiendo  
que acabe á nuestro enemigo?

*Ulric.* Sí. *Princ.* Pues cómo:—

*Ulric.* Ahora no puedo  
responderte mas, que soy  
yo quien su vida defendiendo;  
con que si quieres matarle,  
ríñe, y mátame primero.

*Princ.* De espacio, dudas: ¿sabeis  
que es el altivo Guillermo? *Ulric.* Sí.

*Princ.* ¿Sabeis que nuestros males  
puedan tener fin, si preso

le llevamos? *Ulric.* Sí.

*Princ.* ¿Pues cómo  
me quitais ese trofeo?

*Ulric.* Eso no puedo deciros.

*Princ.* ¿Vos contraria de los vuestros,  
y amiga de su enemigo?  
Pudiere ser que:—

*Ulric.* Hé, teneos,  
no profirais voz, que pueda  
ofender hoy mi respeto.  
Yo defendiendo á un enemigo,  
porque le veo indefenso  
en un campo de batalla;  
y porque veais que es cierto  
(amor ya no puedo mas)

(*pada,*  
tomad mi espada Guillermo. (*Dale la es-*  
Aun mas de lo que debía (*Le dice ai*  
hice por vos; defendeos, (*oído.*  
ó morid: Príncipe, ya  
con vuestro enemigo os dexo. *Vase.*

*Guill.* Tiembla de mí, pues que vibro  
un rayo del firmamento. *Ríñen.*

*Princ.* Mi valor teme, pues rigen  
mi valor amor y zelos.

*Dent. á la derecha.* Victoria por Federico.

*Dent. á la izquierda.* Victoria por el sober-  
bio Sueco.

*Salen por la izquierda retirándose Vaker-*  
*bat y Daneses de Carlos, Goerts y Suecos,*  
*y por la derecha Kepel y Saxones de Rey-*  
*chel y Suecos. Unense todos, y al verso de*  
*Guillermo se retiran á la desfilada los*  
*Saxones, y tras ellos todos los Suecos.*

*Guill.* Leones, no huyais,  
pues en número y esfuerzo  
les aventajamos. *Carl.* Ya  
es, Prusiano, mas su miedo,  
que su valor. *Guill.* Pese á mí,  
que no puedo rehacerlos.

*Carl.* Hijos, ahora que huyen.

*Guill.* Fuerza es que nos retiremos,  
Soldados. *Vakerb.* A retirarse,  
sin volver jamás al riesgo  
la espalda. *Princ.* Soldados míos,  
corage, y no les dexemos. *Entranse.*

*Carl.* Eso sí, para que el mundo  
vea que el ánimo Sueco,  
á pesar de la fortuna  
se corona de trofeos.

## ACTO SEGUNDO.

*Aposento de Ulrica, y despues que empiezan á cantar dentro las Damas un 4. sale*

*Ulrica manifestando algun pesar de oirlas: Cloarda y Damas.*

*Música.* Cera es ya, la que ostentaba ayer dureza de risco:

lo que no venció el amor,  
vencieron hoy mis suspiros.

*Ulric.* ¿Para qué, Cielos, me disteis

alvedrio, si he de verlo  
vicuna de una razon  
de estado, que yo aborrezco?

¿No le disteis libre? Sí.

¿Pues por qué mi sufrimiento  
le ha de ver esclavo hoy  
de una tiranía, Cielos?

No, no, perdone mi hermano.

Mi voluntad es primero:

yo sabré:- *Cloard.* ¿Pues es posible,

Señora, que esos afectos  
de tristeza no han de hallar

el dia de un Himeneo  
tan dichoso algun alivio?

*Ulric.* No, *Cloarda:* es mi tormento

incapaz de hallarle; y solo  
podré esperarle muriendo.

*Cloard.* ¿Y no he de saberlo yo?

*Ulric.* No, *Cloarda,* no pretendo

sacarle del pecho al labio,  
porque me acabe en el pecho.

*Cloard.* Volved á cantar, á ver *mas.*  
si halla alivio en vuestros ecos. *Alas Da-*

*Música.* Ya es cera, la que ostentaba  
ayer dureza de risco:

lo que no venció el amor,  
vencieron hoy mis suspiros.

*Ulric.* Basta, basta, que me irrito

de escucharos: si mi dueño

no le hice yo:- Di, *Cloarda,*

¿quién te dió (¡Valedme, Cielos!)

esa letra?

*Sale el Princ.* ¿Quién, Señora,

pudiera este dia hacerlo,

si no yo? *Ulric.* Pues perdonad

que os diga quan poco cuerdo

anduvisteis en llamaros

mi esposa antes de serlo.

*Princ.* Si ya me hizo vuestro hermano:-

*Ulric.* ¿Os hice yo?

*Princ.* No, mas creo

que vos:- *Ulric.* Príncipe, yo sé  
lo que debo hacer en ello.

Libre es mi alvedrio, y nadie

goza el mas mínimo imperio

sobre él: mi hermano podrá

de parte suya ofreceros

mi mano y mi corazon;

pero como á hacerle vuestro

no me obligue á mí mi gusto,

mi hermano no podrá hacerlo.

Esto os advierto, porque

sepais no hacer indiscreto,

gala otra vez, de que os ama

Dama, que no pensó en ello. *(Vase con las*

*Princ.* Dudas, ¿qué mas desengaño *(Damas*

de lo que vimos queremos?

¿Ulrica, en el mismo dia,

que á coronarla Himeneo

conmigo viene, tratarme

con tan claro menosprecio?

¿Mientras mi ciega pasion

piensa en tributar obsequios

á su hermosura, ella paga

con rigores mis extr mos?

¿Qué bien temia, qué bien

el suceso de Guillermo

esta mañana me dixo

su pasion! Amor, ya es tiempo

de remediar este daño.

Me valdré de Goerts:- pero

no en referir lo que haré

perdamos, honor, el tiempo,

que es mucha la enfermedad,

si se dilata el remedio. *Vase.*

*Aposento corto de Goerts con masa, escriba-*

*nia y silla de brazos: puerta á la de-*

*recha: salen Goerts y Ulrica.*

*Goerts.* Entrad: ¿qué querrá su Alteza,

que con tan grande misterio

viene á hablarme?

*Ulric.* Baron, cierra

la pueria de ese aposento.

*Goerts.* Mas va aumentando mis dudas: ¿cier-

ra ya esa. *(ra*

*Ulric.* Puede alguno vernos,

ú oir os ya? *Goerts.* No señora.

*Ulric.* Pues escucha: en el supuesto

de que si el venir yo misma  
á buscar en tí el consuelo  
á mis ansias no te obliga  
á abandonar hoy respetos  
por servirme, hay en Stralsundo  
verdugos para soberbios.

Goerts. Señora:— *Ulric.* No mas, Barón,  
esto de paso te advierto,  
porque sepas, como debes,  
luego que salgan del pecho  
mis ansias, proporcionarlas  
el alivio que deseo.

Goerts. ¿A dónde irán á parar, *Ap.*  
discurso, tantos rodeos?

*Ulric.* Ya sabes, que apenas *Cárlos,*  
(después de tantos inmensos  
trabajos, como en Turquía  
padeció, desde el suceso  
de Rultova), dió á Stralsundo  
la vuelta, dispuso, atento  
á su voluntad, y no  
á mi gusto, que es primero,  
dar por esposo á mis años,  
y á mi corazón por ducño,  
al Príncipe de Hese: sabes,  
que ocultándome ese intento,  
me hizo venir de Srokolmo,  
manifestándome hoy mismo  
su designio: sabe pues  
que mi corazón, bien lejos  
de amar al Príncipe, sé  
que de modo le aborrezco,  
que ántes que sus ansias puedan  
hallar abrigo en mi pecho,  
será mi vida despojo  
de un puñal, ó de un veneno.  
Confieso que el Príncipe es  
valiente, y galán: confieso  
que son muy dignas sus prendas  
de mas superior empleo;  
pero, Barón, no me inclinan  
á quererle bien los Cielos.  
Declarar á él mismo yo,  
como á tí, que le aborrezco,  
ni es decente á mi grandeza,  
ni es debido á su respeto.  
Manifestar á mi hermano,  
que asentar jamás resuelvo  
á los tratados intimes  
que con el Príncipe ha hecho,

es pretender que enojado,  
y tenaz, en el momento  
fuere mi gusto: y en fin  
unirme contra el derecho  
de la humanidad, á un hombre  
que con horror estoy viendo,  
es condenarme yo misma  
á vivir en un eterno  
disgusto: y así, pues tú  
tan solo pudiste, cuerdo,  
y astuto, hacer á mi hermano  
mudar dictámen, pretendo,  
que valiéndote este día  
de tu poderoso ingenio,  
le persuadas á que vuelva  
á deshacer los conciertos  
firmados; ó á que dilate  
aquesta union, por lo ménos.  
No, no pretendas osado  
disculparteme, poniendo  
montes de dificultades,  
pues si ántes que el negro velo  
de la noche nos disipe  
la luz de aqueste emisferio  
no logre por tí este alivio,  
sabrá mi ciego despecho  
poner tu cabeza altiva  
á mis plantas por trofeo. *En ademan de*  
Goerts. Tened, esperad, Señora:  
reemplad vuestro duro ceño  
un instante, y que os dignéis  
de oirme piadosa os ruego.  
Mi poder, mi honor, mi vida  
rendida á vuestros preceptos  
estará, y procuraré  
que lo acreduen los hechos  
mientras viva. Reconozco  
vuestra pena: considero  
la amargura con que es fuerza  
que vivais desde el momento  
que vuestro hermano, y mi Rey,  
violentar quiera indiscreto  
vuestro corazón. Mas sé,  
gran Señora, el duro genio  
de *Cárlos*: él ha ofrecido  
vuestra mano, sin consejo  
de su Ministro Goerts,  
al Príncipe, y no contemplo  
que quiera saltar ya hoy  
á su palabra. Es cetro

su Magestad, y jamás  
querrá, por ningun pretexto,  
padecer la infame nota  
de poco observante, al ménos,  
de sus palabras: esclavos  
todos los Reyes nacieron  
de la suya, y sostenerla  
deben á pesar de riesgos.  
Aconsejarle yo al Rey  
que deshaga los conciertos  
firmados, sin declararle  
la causa que hay para ello,  
es parecer yo á su vista  
poco sábio Consejero,  
ó enemigo de su honor:  
y el descubrirle indiscreto  
que vos no queréis cumplir  
lo que él ofreció, contemplo  
que es mover su indignacion  
hacia vos, y sin provecho,  
pues de qualquiera manera  
su Magestad ha de hacerlos  
esposa del que mirais  
con tanto aborrecimiento.  
El medio que hay mas seguro,  
(si vos convenís en ello),  
es, que yo al Príncipe diga,  
(del modo que pueda ménos  
irritarle) quán violenta  
vais á ser suya que él enuero,  
procure el ir dilatando  
el concertado Himeneo,  
sin manifestar al Rey  
la causa, pues de no hacerlo  
así estais determinada  
á despreciar sus extremos.  
El Príncipe es muy prudente,  
y á trueque de no ponerlos  
en tan claro precipicio,  
lo hará así: vos en efecto,  
procurad manifestarle  
esa aversion quando el tiempo  
y la ocasion lo pidiesen,  
que si este ingenioso medio  
no sirve, serán, Señora,  
inútiles quantos pienso.

**Ulric.** Ingenio tienes; disponlo  
de modo que mi tormento  
se alivie, y que mi decóro  
no se arriesgue, pues en en ello

pende tu vida, ó tu muerte.

**Goerts.** De una y otra sois el dueño, (Llaman  
Señora; pero á la puerta (á la puer.  
llaman.

**Ulric.** ¡Ay de mí! ¿qué haremos,  
Goerts? porque no quisiera  
me halláran en este puesto.

**Goerts.** Pues, gran Señora, dignaos  
de entrar en ese aposento,  
mientras (sea quien se fuere)  
con cualesquiera pretexto  
le despido.

**Ulric.** Bien: por tí, *Ap.* (Ocúltase en la iz-  
corazon, paso estos riesgos. (quiere, y

**Goerts.** Todo son sustos ¿quién es? (Goerts  
Sale el Prínc. Yo. (abre la puerta.

**Goerts.** El Príncipe, ¡santos Cielos! *Ap.*  
Señor, ¿pues vos os dignais  
de honrar, con tan noble exceso,  
esta casa? **Princ.** Sí, Goerts.

**Al paño Ulric.** ¿Quién será? ¡pero qué veo!  
¿No es el origen tirano  
de mis ansias? escuchemos.

**Goerts.** ¿Qué mirais, Señor?

**Princ.** Si hay alguien  
que nos oiga.

**Goerts.** ¡Otro misterio! *Ap.*

No señor. **Princ.** ¿No? pues Baron,  
sabe que á valerme vengo  
de tu amistad, y confío  
que me sirvas con esmero  
este dia. **Goerts.** ¿Qué querrá? *Ap.*

**Princ.** Ya sabes que el embeleso  
de Ulrica ha llegado hoy  
á ser mi esposa, y el día  
de mi corazon. **Ulric.** ¡Oh, denme *Ap.*  
mis ansias muerte primero!

**Goerts.** Sí señor.

**Princ.** Pues sabe (¡ay triste!)  
que es para mí tanto el ceño  
y esquivéz de Ulrica, que  
si mas se dilata el vernos  
unidos, que he de perderla  
con razón estoy temiendo.  
Por esto, pues, imagino  
que tú, como Consejero  
y privado de su hermano,  
le obligues con un pretexto  
á que dé fin á mis ansias,  
y me haga absoluto dueño

de Ulrica este mismo dia.  
Yo sé muy bien que ha de hacerlo  
el Rey, si tú en persuadirle  
empleas tu mucho ingenio;  
y así de servirme trata,  
pronto, y bien; en el supuesto  
de que si no lo consigues,  
he de creer con fundamento  
que no quisiste, y entonces  
(ten presente, Goerts, esto)  
como Príncipe ofendido

no sabré mirar respetos. *(Hace que se vá.*

*Goerts.* Oid, Señor: ¿quién se vió *Ap.*  
jamás en tan duro aprietol

*Ulric.* Oigamos lo que responde. *Ap.*

*Princ.* ¿Qué dices, Goerts?

*Goerts.* Que espero

que me oigais un breve instante.

Yo, ya sabeis cuánto aprecio  
vuestra persona, y qué pronto  
me tenéis para el aumento  
de vuestras satisfacciones.

Mi Rey ofendió, es muy cierto,

casaros con la Princesa

Ulrica; pero contemplo

que no debió hacerlo así

sin que su Alteza primero

os amara y admitiera

por esposo, que en efecto,

muger casada por fuerza

lo que produce sabemos.

*Ulric.* Bien á persuadirle empieza. *Ap.*

*Goerts.* Vos no querreis, á lo ménos,

que sin gusto la Princesa,

sin voluntad, sin afecto

se una á vos, pues sentiriais

verla siempre al lado vuestro,

no con caricias de esposa,

sino con el duro ceño

de una muger despechada.

*Princ.* ¿A dónde irá á parar esto? *Ap.*

*Goerts.* La Princesa, gran Señor,

no os trató, no tuvo tiempo

hasta aquí de conocer

las prendas que os concedieron

los Cielos. Y solo sabe

(creedine) que sois el mismo,

con quien hoy violentamente

va á unirla el destino, y este

hace que os mire este dia

con tibieza. Si vos, cuerdo  
quereis seguir mi dictámen,  
no apresureis el efecto  
de esta union: id grangeando,  
con un fino rendimiento,  
su cariño, que una vez  
que conquistéis vos su afecto,  
yo haré que os dé en el instante  
con su blanca mano el premio.

*Princ.* Baron, vos de Carlos sois,

y su Estado, Consejero,

no de amor: y yo á pedirlos

tan solo vine remedios,

no consejos: la Princesa,

aunque hoy me mira con ceño

y tibieza, y tal vez puede

causarlo su adusto genio,

su cortedad ó recato.

Pero en el mismo momento

que sea mia, es forzoso

le deponga, y que su afecto

corresponda á las caricias

de un esposo.

*Ulric.* ¡Monstruo horrendo, *Ap.*

no lo esperes! *Goerts.* ¡Ah, Señor,

que la muger, que sabiendo

hoy quién ha de ser su esposo

mañana, con menosprecio

le llega á tratar, con odio

le mira en llegando á serlo!

*Princ.* Eso no se entiende nunca

con Soberanos súgetos

como Ulrica, pues no manchan

esos comunes defectos

las almas grandes. *Goerts.* Señor,

hablemos claro, supuesto

que lo pide la ocasion.

Yo sé que desde el momento

que os vió su Alteza dispuso:—

*Princ.* ¿Qué dispuso? dilo presto.

*Goerts.* No unitse á vos.

*Princ.* Calla, calla,

villano, calma el acento

atrevido, y no me obligues

á que, olvidando respetos

á tus canas, con mi espada

castigue tu atrevimiento.

Mintió la bastarda lengua

que supuso que el excelso

súgeto que adoro pudo

oponerse á los preceptos  
de un humano, que:-

*Salte Ulrica, Goerts se turba, y el Príncipe se suspende.*

Ulric. No meente,

Príncipe. Princ. ¿Qué es lo que veol

Ulric. Ulric. aquí estoy corrido.

Ulric. Ulrica misma (supuesto  
que desmentis al Baron)

lo afirma. No, no á desprecio

lo atribuyáis, sino á sola  
la influencia de los Cielos.

Yo conozco en vos partidas

muy dignas (os lo confieso)

de más superior belleza

que la mía: mas no puedo,

ni podré jamás unirne

á vos con aquel afecto

debido á un esposo. Siempre

os miraré con el mismo

horror que hoy: y pues ois

tal desengaño con tiempo,

procurad aprovecharos

de él, porque si no, os protesto

que siempre hallareis en mí

iras, rabias, y desprecios.

Princ. Tened, Ulrica. El furor

ya no me cabe en el pecho.

No creais que el escuchar

hoy, de vuestro labio mesmo,

la sentencia de mi muerte

llevará mis sentimientos

á un arroj. Si me amárais

como os ama á vos mi pecho,

sabriais de quantas ansias

llenáron vuestros aceros

mi corazon: pero ni ellas,

ni el contemplar quanto pierdo,

perdiéndoos, me han de estorvar

que obre como caballero

en este lance: yo os juro

poner desde hoy quantos medios

alcance, para que nunca

tengan el debido efecto

las ideas del gran Carlos.

Y en caso de no poderlo

conseguir, tambien os juro

no asentir á sus preceptos,

aunque me cueste perder

en la demanda el aliento.

Y finalmente os afirmo  
no descubrir el secreto  
de vuestra averston, amando  
siempre con el mismo extremo  
que hasta aquí vuestra hermosura:

pero todo en el supuesto

de que ya que mis caricias

vuestras iras merecieron

solamente, no merezcan

otros fijos sentimientos

vuestro favor, pues entonces

me disculparán mis zelos.

Estó á vos (que al fin no ofenden

á mi grandeza) respondo:

pero á tí que osado y necio

tomaste tan por tu cuenta

el darme tan manifesto

el desayre de su Alteza,

he de responderte haciendo

mas pedazos tu vil lengua,

que:-

*El Príncipe en ademan de sacar la espada:  
Goerts hincando la rodilla temeroso: y Ul-  
rica yendo á detenerle. Sale precipitada-  
mente Carlos, Colvert, y Duker.*

Ap. Goerts. Señor:- Ulric. Tened.

Carl. ¿Qué es esto?

Calma la accion Goerts. ¡Ay de mí!

Ulric. Mi hermano es.

Princ. Su enojo temo.

Carl. ¿Qué es esto, Príncipe? ¿cómo

vos tan libre y descompuesto

con Goerts? Princ. Señor yo:-

Carl. ¿Ulrica,

qué hubo aquí? Ulric. Yo si:-

Carl. Acabemos,

ó vive Dios que mis iras

os hagan hablar tan presto,

que:-

*El Príncipe, Goerts, y Ulrica, hincando  
una rodilla.*

Los tres. Señor:-

Carlos. Duker, avisa (Volviendo la es-

que ya para oír espero. (palda se sienta)

Duker. Está bien.

Goerts. Ya su templanza

me ha sacado de este aprieto.

Carl. Si ahora porfio en saber

la ocasion de aqueste exceso

en el Príncipe, es forzoso  
que me engañen : mejor luego  
lo sabré por el Baron.

*Ulric.* Mucho su mudanza temo. *Ap. Vase.*

*Colvert.* Pero, Señor, ¿es posible  
que quando está el enemigo  
estrechandoos sin saber  
cómo salir del conflicto,  
cansado de pelear,  
de dar órdenes precisos  
para la defensa, y aun  
de abrir, como yo os he visto,  
cortaduras y trincheras,  
tras las murallas os miro  
ir á dar audiencia? Ahora,  
Gran Señor, era preciso  
que os entregárais al sueño  
un instante. *Carl.* Conde mio,  
dices muy bien : pero entonces  
llenaria los oficios

de buen General, mas no  
los de Rey ; y yo imagino  
que antes fui Rey que Soldado.  
Para resistir el sitio  
de Stralsundo tengo expertos  
Generales y caudillos,  
pero no tengo otro Rey  
que ponga freno al delito,  
y premie el mérito. *Colv.* Pero  
por un dia: - *Carl.* Buen capricho,  
Monseur, un dia que tarde  
en premiar qualquier servicio  
un Rey, un contrario gana  
en el mismo que le hizo:  
y si en castigar la culpa  
descuidado está ó remiso,  
dá licencia al reo para  
que cometa otro delito,  
y razon para quejarse  
al que de él se ve ofendido.

*Salé Duker, y con él una muger de luto: un  
soldado sin el brazo izquierdo: un Ar-  
tesano y un Labrador.*

*Duker.* Entrad.

*Muger.* Este memorial, (*Arrodillase, y dale*  
Gran Señor, de mi conflicto (*un memorial,*  
os informará. *Carl.* ¿Qué pides?

*Muger.* Que premies hoy los servicios  
de mi ya difunto esposo  
en su muger y sus hijos.

*Sitiado.*

*Ap. Carlos.* ¿Quién fué tu esposo?

*Muger.* Dening. *Carl.* ¿El Capitan?

*Muger.* Ese mismo,

Señor, que en Rugen murió,  
á vuestro lado. *Carlos.* He sentido  
mucho su desgracia. Y bien

*Goerts,* del erario mio, *A Goerts.*

dadla quatro mil escudos *A ella.*

por año, y si vuestros hijos  
quieren servirme, desde hoy  
tengan aquel grado mismo  
que su padre. Que le imiten  
en su lealtad y brio

les decid, y en mi hallarán,  
si no un padre, un buen padrino.

*Muger.* El cielo os dé, Gran Señor,  
mas victorias que enemigos. (*Habla con*

*Carl.* Monsieur, verás con qué gusto (*Goerts,*  
entran hoy en mi servicio *(y vase.*  
sus hijos, y qué valientes  
pelean al lado mio.

*Colv.* ¿Por qué?

*Carl.* Porque solo el premio  
hace al Soldado aguerrido;  
y asi el Rey que quiera hacer  
de un cobarde un atrevido,  
ponga en el peligro el premio,  
que él irá á buscar peligros.

*Goerts.* Señor, los buenos Soldados,  
con la obligacion nacimos  
de morir por nuestro Rey,  
y así todo el que ha cumplido  
con su obligacion, de elogio,  
pero no de premio, es digno.

*Carl.* Bueno: aun con prento no hay  
quien quiera cumplir activo  
con ella; mira qué harán  
los que premio no han tenido.

¿Qué pides tú? *Al Labrador.*

*Labrad.* Gran Señor,  
que un campo muy reducido,  
que tenia entre la Plaza,  
y la Calzada, este mismo  
dia me han arruinado,  
para hacer en su recinto  
un fuerte.

*Carl.* ¿Y bien, ese fuerte  
para defender no se hizo  
tu vida y la de los tuyos?

*Labrad.* Sí señor.

*Carl.* Pues si en tu alivio  
resulta el daño que te hacen,  
¿qué quieres?

*Labrad.* Señor invicto,  
aquel campo era tan solo  
donde el sustento preciso  
hallaba.

*Carl.* Y bien, ¿qué no tienes  
donde ganarle en tu oficio?

*Labrad.* No señor.

*Carl.* Pues no te aflijas.

*Labrad.* Felice sin duda he sido.

*Carl.* Duker, haz que entre mis tropas  
tenga una plaza:—

*Labrad.* ¡Que he oído!

*Carl.* De Soldado, por ahora,  
ve, y luego que el enemigo  
levante el cerco, á tu costa  
demolerás el castillo  
que han levantado mis Suecos,  
y será al instante mismo  
tuyo otra vez todo el campo.

*Labrad.* Señor:—

*Carl.* Vete, que me irrita (*Duker lo hace  
de ver que tengo un vasallo (partir con él.  
tan vil, tan infiel:—*

*Duker.* ¡Qué miro!

Vete, que su Magestad:—

*Carl.* Bueno: mi enojo es fingido,  
Goerts, que quiero que sepa  
quan mal de quejarse hizo.

*Goerts.* ¡Qué prudencia!

*Colvert.* ¡Estoy absorto!

*Carl.* ¿Qué pides tú?

*Sold.* Mi retiro;  
pues perdí este brazo izquierdo,  
Señor, en vuestro servicio.

*Carl.* Que le hagan uno de plata. *A Goerts.*

*Goerts.* ¿De plata?

*Carl.* De plata he dicho.

*Goerts.* Ved, Señor:—

*Carl.* ¿No? pues vé, y dí  
que sea de oro macizo,  
que si el brazo que perdió  
matar sabia enemigos,  
como Sueco, no, Goerts,  
no es este precio excesivo.

*Snd.* ¿Y el retiro?

*Carl.* ¿Con que brazo  
manejabas tú el bruñido

acero? *Sold.* Con el derecho.

*Carl.* Pues ve á matar enemigos  
con él, y quando otra bala,  
te le quite, concedido  
tienes el retiro. *Sold.* Ved,  
que yo:—

*Carl.* Ve, y haz lo que digo,  
pues si nada el brazo izquierdo  
te servia, y ese ha sido  
el que te quitáron, nada  
el enemigo ha venido  
á quitarte, con que no hay  
para la gracia motivo.

*Sold.* Eso no es saber juzgar.

*Carl.* ¿Qué dices?

*Sold.* Que no replico.

*Carl.* Así le he de castigar,  
sin mostrarle que lo he oído.  
Ven Soldado.

*Sold.* ¿Qué mandais?

*Carl.* Siéntate aquí, y á tu arbitrio  
decreta esos memoriales.

*Sold.* Señor:—

*Carl.* Presto, ó si me irrita:— *Le sienta.*

*Goerts.* ¿Qué haceis, Señor?

*Carl.* Aprender  
de este Soldado mi oficio.

*Sold.* Temblando estoy.

*Carl.* Llega tú,  
y dí ¿qué pides? *Artes.* Os pido,  
Señor, que me hagais justicia.

*Carl.* ¿Contra quién?

*Artes.* Contra un Ministro  
de los vuestros, que ha tres años  
que á él, y su familia visó;  
y porque ayer le pedí  
el equivalente digno  
á mi trabajo, juró  
darme un severo castigo  
si volvía á molestarle.

*Carl.* Y bien, Soldado, instruido  
de la causa, da la pena  
correspondiente al delito.

*Sold.* Señor, yo:—

*Carl.* No te disculpes.

*Sold.* Pues dixó que era Ministro  
del Rey, quiero apadrinar  
su causa por si consigo  
su favor, que con el pobre  
qualquiera tiene cumplido.

Téndose.

Ap.  
Levántase.

Ap

Carl

*Carl.* ; Qué piensas?

*Sold.* Señor , pensaba

que dió bastante motivo  
ese Artesano , pidiendo  
tan libremente á un Ministro  
lo que le debia , para  
que su Excelencia ofendido  
le amenazára. *Carl.* ¿ Luego eres  
de dictamen que el castigo  
le merece este Artesano ?

*Sold.* Sí señor. Le ha complacido *Ap.*  
mi discurso. *Carl.* ; Y cuál le das?

*Sold.* Aunque con razon le miro,  
nada importa que él padezca, *Ap.*  
si yo mi dicha consigo.

Que por osado le corten  
la lengua este dia mismo.

*Carl.* Goerts , haz que se execute. *A Goerts.*

*Artes.* Señor , que veais os pido  
que es iniqua la sentencia.

*Carl.* ; Por qué ?

*Artes.* Porque no imagino  
que pude ofenderle yo  
en pedirle lo que es mio.

*Carl.* ¿ Ves tú quán contra razon *Al Soldado.*  
juzgaste un solo delito  
que te ha tocado? levanta,  
levanta , y dexa ese sitio *Levántale*  
que ocupas , pues no supiste *con rabia.*  
cumplir con él ni conmigo.

Vete ya , vete , y jamas  
culpés á un Rey de que impió  
sentenció , porque á tu gusto,  
y tu voluntad no lo hizo;  
que no ha de agradar á todos  
aquel que juzga á infinitos.

*Sold.* Señor , yo:- *Carl.* Ve , y agradece  
que no executo contigo  
la sentencia que contra ese  
infeliz has proferido. *Vase el Soldado.*

Tú , Goerts , en el momento  
sabrás quién es el Ministro  
que amenazó á ese Artesano,  
y mándale en nombre mio  
que al punto le satisfaga  
lo que conste por escrito  
que le debe , y cien escudos  
mas por el ultrage que hizo  
á su persona. *Goerts.* Está bien.

*Artes.* Los Cielos , Señor invicto,

os recompensen por mí  
tan singular beneficio.

*Goerts.* Eterao habia de ser *(Vase con el*  
un Rey tan justo y benigno. *(Artesano.)*

*Colv.* Sois rigoroso. *Carl.* Monsieur,  
es fuerza que estos Ministros  
sepan que no han de ultrajar  
al pobre sin gran motivo:  
un Artesano trabaja  
para adquirir el preciso  
sustento con su sudor;  
y pues fué constituido  
á servir al poderoso  
porque la suerte lo quiso,  
páguete el rico muy bien  
si él le dexó bien servido.

*Colv.* Teneis razon. *Se oyen tiros.*

*Carl.* Yo , yo haré  
que no gasten mis Ministros  
tanta profusion á costa  
de semejantes delitos.

Pero , Monsieur , buena salva  
nos hacen los enemigos.

*Colv.* ; Ah , Señor , quánto me pesa  
el ver que mas que rendiros *Tiros.*  
honrosamente , querais  
morir con tantos invictos  
Generales en las ruinas  
de Stralsundo!

*Carl.* Y bien , lo mismo  
es morir aquí , Munsieur,  
que en otra parte ; los míos,  
á lo menos , así piensan  
desde que vienen conmigo:  
los tuyos piensan allá  
como quieran. *Colv.* Yo imagino  
que es temeridad.

*Carl.* Que sea. *Tiros.*  
Hei.

*Sale por la derecha Reychel.* Señor.

*Carl.* Escribe. *Siéntase Reychel.*

*Carl.* ; O brio  
mal empleado! Los Cielos  
os guarden. *Vase.*

*Colv.* De un mal amigo.

*Reychel.* Ya espero. *Pascándose*  
*y dictando.*

*Carl.* Desde Stralsundo,  
sitiada por Federico  
y Guillermo , arruinada  
algo por el fuego vivo,

pero por fin defendida  
hasta ahora por los míos.  
¡Pon la fecha.

[Tiro.

Reychel. Ya está: ¡ay triste!

*Después del tiro cae un casco de una bomba; figura dar á Reychel en la cabeza, y cae muerto.*

Carl. Las levas que con mi aviso  
debisteis hacer:-

*Carlos permanece paseando un corto instante sin volver el rostro á Reychel, hasta fin de este verso, que dirá enojado. están?*

Reychel: por Dios que he sentido  
que muriese un Coronel Reconociéndole  
escribiendo. muerto.

*Dona en la silla de brazos á Reychel muerto, separa la mesa, coge otra silla, siéntase y escribe.*

Mas prosigo,  
si es que no se me ha olvidado.

*Sale presuroso Duker. Señor, venid al proveo el enemigo sagaz (viso, vadeó el mar:-*

Carl. Hei: de este sitio *(Salen por la izquierda ese cadaver. (quiera dos criados. Retiran á Reychel en la misma silla, y quitan la mesa.*

Duker. Reychel:-

Carl. Y bien: ha cumplido  
con su deber. Ahora resta  
hacer nosotros lo mismo. Vase.

*Levantam el telon y se ve una calzada desde los bastidores de la derecha hasta la mitad del teatro, y en ella una Ciudadela con algunos cañones: desde ella hasta los bastidores de la izquierda un trozo de mar: el resto del teatro será de selva: por la derecha saldrá Guillermo, Vakerbat y Prusianos en forma de avance, pisando con silencio; y por la izquierda saldrán vadiando el mar Kepel y algunos Daneses, como recatándose: el teatro estará enteramente obscuro, y figurarán haber traído algunas baterías que arrojarán bombas á la Ciudadela y la Plaza: luego que empiece á hacer fuego la Ciudadela, detras de la qual se descubrirá una vista de Ciudad.*

Guill. Pisad quedo, y á esa parte  
los morteros prevenidos

tened; y mientras nosotros  
por mar y tierra envestimos  
la Ciudadela, vosotros  
dirigid el fuego vivo  
á la Plaza, porque sea  
su dolor mas excesivo.

¡Ay, Vakerbat, con qué fuerza  
me reprende estos designios  
mi puro amor! ¿Yo cruel,  
á verter la sangre aspiro  
de mi bien? No, no, mis tropas  
se retiren al proveo.

Vakerbat, ácease el cerco.

Vakerbat. Está bien.

Guill. Mas Federico:-

mi juramento:- mi honor:-  
No vayais ya, espera amigo.  
¡O fuerza de amor! ¡ó fuerza  
tambien del pundonor mio!  
Tú que perdone me mandas  
á Carlos: y tú que altivo  
su ruina busque. Aquí Ulrica,  
(que es dueño de mis sentidos)  
su corazon interpone  
entre las iras que animo,  
y su hermano: allí mi honor  
reprende con despotismo  
mi flaqueza. ¡O quién pudiera  
dar á entrambos los oidos!  
¡O quién de seguir á entrambos  
hallára aquí algun camino!

*Hacen seña desde el mar disparando un cohete.*

Vakerbat. Señor, ya la seña hicieron.

¿Qué hemos de hacer?

Guill. No sé, amigo:

¿pero cómo dudo yo  
lo que he de hacer en conflicto  
semejante? Dos coronas  
me ofrece aquí mi destino.  
La que amor me enseña es fuerza  
que me dexé envilecido  
para siempre: la otra que  
la heroica fama ha texido  
de inmortal laurel, mi nombre  
hará á los futuros siglos  
respetable: Aquesta, pues,  
busquemos aliento mio,  
y entre el amor y la gloria,  
dése el amor al olvido.

*Centinela.* Que el enemigo se acerca.

*Guill.* Al arma, Saxones míos,  
antes que de la sorpresa  
se rehaga el enemigo.

*Carl.* Aprieta, Suecos.

*Abren la Ciudadela, y salen con espada en mano Cárlos, Goerts, el Príncipe, el Oficial, Duker y Suecos, á tiempo que por la derecha sube Guillermo, Vakerbat y Saxones, y por la izquierda Kepel y Daneses. Los Suecos se dividen haciendo frente á ambos lados para disputarles la subida: de la Ciudadela empezarán á hacer fuego á los Saxones, y algunos de estos quedarán arrojando algunas bombas á la Plaza.*

*Príncipe.* Señor,

por entrambos lados miro  
que nos atacan. *Carl.* Pues ambos  
defendamos divididos.

*Guill.* A coronarnos de gloria,  
Soldados.

*Ahora los Suecos baxarán, retirando á los Saxones y Daneses: hacen alguna evolucion vistosa.*

*Prins.* A perseguirlos  
y rechazarlos.

*Vakerb.* No hareis,  
que son muchos nuestros brios.

*Guil.* Cerquémosles.

*Carl.* De este modo  
os dexamos conseguirlo:  
recio Duker.

*Duker.* ¡Ah, Señor,  
que el valor se ve rendido  
por el número!

*Guil.* Daneses,  
el triunfo es nuestro; á seguirlos.

*Suben desordenadamente los Suecos, y tras ellos los Daneses y Saxones, y se van ocultando por detras de la Ciudadela, quedando el último Cárlos, lidiando con algunos Daneses.*

*Carl.* ¡Ah, viles Suecos, qué pronto  
olvidasteis los principios  
de vuestra escuela, que así  
volvéis la espalda al peligro!

*Voces.* Viva Guillermo.

*Carl.* No viva.  
que aun queda en mi brazo invicto  
esta segur, este rayo,

siempre glorioso y temido:  
y así, en tanto que vibrado  
le veais por él, altivos  
no digais:-

*El y voces.* Guillermo viva.

*Carl.* Pues el estrago imprevisto  
que hará en vosotros un rayo  
de mi rabia despedido,  
dirá hoy en oprobio vuestro,  
y en señal del triunfo mio,  
que muera Guillermo, y triunfe  
el Sueco nunca vencido.

### ACTO TERCERO.

*Salon corto de Ulrica, y sale Cloarda  
con luces.*

*Cloard.* Por mas que tiro á explayar  
el corazon adigido  
de mi ama, no puedo: todo  
se la vuelve dar suspiros  
por su Guillermo, y Guillermo  
estará pensando altivo  
cómo hacernos perecer  
antes: ¿pero qué diviso?  
un hombre:- ¡Ay de mí!

*Asustada.*

*Salen el Oficial, Vakerbat y Guillermo; y aquel viene á contener presuroso á Cloarda.*

*Oficial.* Cloarda,  
deten la voz, no des gritos;  
pues vengo en la confianza  
de que me dexes servido  
en lo que intento: Guillermo,  
atropellando peligros,  
viene á ver á Ulrica. Haz  
de modo que conseguirlo  
puedan, y á Dios, que á mi cargo  
queda el pagar tal servicio.

*Cloard.* Advierte:-  
*Oficial.* Nada hay que advierta,  
pues soy yo quien te lo pido,  
y un Rey quien media.

*Cloard.* Pues dile  
que se aguarde en este sitio  
á que salga mi Señora.

*Vase.*

*Oficial.* Bien. Aquí, Señor invicto,  
podreis esperar á Ulrica,  
y lograr vuestro designio.  
*Vakerbat,* (pues yo no puedo)  
en este patio contiguo

podrá estar para avisaros  
si alguien viene.

*Guill.* Yo te estimo  
la fineza, y Vakerbat  
la dará el premio debido.  
Idos ya.

*Oficial.* Guardaos el Cielo. *Vanse los dos.*

*Guill.* Amor, pues que ya vencimos  
el mayor inconveniente,  
¿qué me asusto? ¿qué vacilo?

*Salen al paño Cloarda y Ulrica.*

*Cloard.* Allí está.

*Ulric.* Pues vete tú,  
y no dexes que á este sitio  
llegue criado ninguno.

*Cloard.* Está bien.

*Vase.*

*Guill.* Ya el bien que estimo  
sale aquí.

*Sale Ulric.* Finjamos, alma,  
pues lo quiere mi destino.  
¿Quién está aquí?

*Ap.*

*Guill.* ¿Quién, Señora,  
venciera tantos peligros  
por gozar de vuestros ojos  
sino yo?

*Ulric.* ¿Qué es lo que miro!  
Guillermo, ¿pues cómo vos,  
necio, loco y atrevido,  
pretendeis con tal exceso  
manchar el decoro mio?  
¿Sabeis ya quién soy? ¿Sabeis  
que mi corazon altivo  
solo admite las caricias  
que le tributa rendido  
el Príncipe de Hese, como  
ya futuro esposo mio?  
¿Pues cómo tan temerario  
pretendeis que á mis oidos  
lleguen hoy, y lleguen nunca  
vuestros locos desvarios?  
¿Pudisteis imaginar  
tal vez que vuestros suspiros  
vencerian algun dia  
mi desden? He, (¿qué mal finjo!)  
idos de aquí; y advertid,  
que este arrojó no castigo  
con mas rigor, porque al fin  
alcanza á vuestro capricho  
mi piedad: mas si otra vez  
poneis en igual peligro

mi honor, vivo yo que sea  
tal mi enojó, que:— ea, idos,  
idos, ó hareis que me acuerde  
de que sois nuestro enemigo.

*Guill.* A haber creído, Señora,  
que este exceso de mi fino  
corazon habia tanto  
de ofenderos, os afirmo  
que antes muriera á la pena  
de no ver vuestros divinos  
ojos, que exponerme á verles  
tan rigurosos conmigo.

Yo os amo, Ulrica: esto solo  
no puedo ocultar yo mismo,  
por mas que vuestros enojos  
se acrecienten al oírlo.

Os amo, y vivir no puedo  
sin veros: si este es delito  
que merece vuestras iras,  
yo, Ulrica, le he cometido  
desde que os ví, y os prometo  
cometerle de continuo  
mientras viva. Vos, Señora,  
castigadle á vuestro arbitrio.

*Ulric.* ¿Que haya mi honor de obligarme  
á reñir lo que le estimo! *Ap.*  
Amad vos en hora buena,  
Guillermo, mas no atrevido  
me lo digais, ni esperéis  
mas premio del que habeis visto.

*Guill.* Amaré sin esperanza,  
ya que quiere mi destino  
que otro mas dichoso gane  
todo el bien que yo he perdido.

*Ulric.* ¿Que no pueda declararme! *Ap.*  
Idos ya, Guillermo, idos  
que peligra vuestra vida  
si os hallan aquí conmigo.

*Guill.* Vida que estimais tan poco,  
qué os da á vos que esté en peligro?

*Ulric.* Mucho, pues la habeis expuesto  
por mí. *Guill.* Ese mismo motivo  
teneis para no mostraros  
tan rigorosa conmigo. *Ulric.* ¿Cómo?

*Guill.* Como aun mas peligra  
con vuestro desden continuo.

*Ulric.* Esto me manda mi honor,  
y obedecerle es preciso.

*Guill.* Pero vuestra voluntad:—  
*Ulric.* Eso, Guillermo, no digo.

*Guill.*

*Guill.* ¿Quién os lo estorva?

*Ulric.* Mi suerte. *Guill.* Declaraos.

*Ulric.* Harto os he dicho  
si quisierais entenderme.

*Guill.* Mirad que:-

*Dentr. Duker.* Seguidme, amigos,  
que él es: prendedle ó matadle.

*Sale Vakerbat presuroso con la espada en  
la mano.*

*Vakerb.* Gran Señor, somos perdidos.

*Guill.* ¿Cómo?

*Vakerb.* Conocióme Duker,  
y me sigue hacia este sitio  
con la guardia.

*Guill.* Pues salgamos  
valientes de este conflicto  
muriendo y matando.

*Sacan la  
espada.*

*Ulric.* No,  
tened, que mejor asilo  
os dará mi ingenio. Entrad  
en ese aposento mio  
los dos.

*Guill.* ¿Y aquesa es piedad?

*Ulric.* No es sino un deseo vivo  
de que no pague mi honor  
lo que habeis vos cometido.  
Entrad.

*Guill.* Por vuestro respeto,  
no por temor, me retiro. *Entrase con  
Vakerbat.*

*Dentr. voc.* Aquí se entró.

*Duker.* Pues seguidme.

*Salen con las espadas desnudas Duker  
y Suecos.*

*Ulric.* Tened. *Duker.* Señora, permiso  
nos daréis para que entremos  
en busca de un enemigo  
á vuestra estancia. *Ulric.* Duker,  
rato hace que en este sitio  
estoy, y no he visto á nadie.

*Duker.* Pues, Señora, él tomó asilo  
en este quarto, y es fuerza  
que se halle en él escondido,  
y así:- *Ulric.* Detened el paso,  
que si (como has presumido)  
vino á acogerse al sagrado  
de mi grandeza, es preciso  
que le valga. *Duker.* Gran Señora  
perdonadme, si es que os digo  
que ningun respeto puede  
valer á quien es.

*Ulric.* ¿Qué has dicho  
mal vasallo? ¿así te atreves  
á profanar hoy los dignos  
respetos de mi grandeza,  
sin temor de que mi aliyo  
corazon, al solo impulso  
de mi poder ofendido,  
haga tu loca cabeza  
baxar á mis pies invictos?  
¡Vive Dios, que el que hoy osáre  
á dar mas paso atrevido  
en mi ofensa, le he de hacer  
mas pedazos que:-

*Sale el Princ.* ¿Qué he oido!  
Señora, ¿qué haceis? *Ulric.* Poner,  
Príncipe, el freno debido  
á un soberbio, y sostener  
los privilegios antiguos  
de mi grandeza. *Duker.* Señor,  
habiendo yo conocido  
en el patio de Palacio  
á un General enemigo  
encubierto fuí á prenderle,  
y vino á tomar asilo  
en el quarto de su Alteza.  
Yo quise con su permiso  
buscarle y:-

*Princ.* Basta; ya alcanzo  
lo que enojar ha podido  
á su Alteza: tú anduviste,  
*Duker,* sobrado atrevido  
en penetrar hasta aquí,  
sin que hubieses obtenido:-

*Duker.* Mi zelo:-

*Princ.* Está bien: *Ulric*  
daros licencia no quiso  
para entrar, no porque quiera  
proteger á un enemigo,  
sino porque sepais todos  
que no es un vasallo digno  
de penetrar á una estancia  
Real, á quien han concedido  
tanta inmunidad las leyes:  
y en prueba de ello, yo mismo,  
sin temor de que su Alteza  
se oponga, el mayor retiro  
de su quarto miraré  
en busca de ese enemigo.

*Coge una luz, y se entra sacando la espada.*  
*Ulric.* Tened: ¡ay de mí! ya es fuerza

que los halle, y su peligro  
se aumente, ¿qué haré, desdichas?  
Si interceder solicito  
por ellos, es declarar  
al Príncipe mi cariño;  
y si no intercedo es fuerza  
que Guillermo, á quien estimo  
mas que á mí misma, padezca.  
Confusa estoy.

*Sale el Prínc.* Zelos míos  
tened paciencia: Duker,  
bien engañado has venido  
por cierto, pues solamente  
á los criados he visto  
de su Alteza.

*Ulric.* ¿Qué he escuchado!

*Duker.* Pues si todos le hemos visto:—

*Prínc.* ¿No basta que yo lo diga?

*Duker.* Sí señor. *Prínc.* Id al proviso,  
y registrad la Ciudad  
en su busca.

*Duker.* No replico. *Vase con la guarda.*

*Ulric.* Si entraron en esa sala,  
¿cómo hallarles no ha podido?

*Prínc.* Ya se fuéron: ahora es tiempo,  
sospechas, de descubrirnos.

Señora, nunca creí  
que pudiera el peregrino  
ingenio vuestro ultrajar  
tanto el lustre esclarecido  
de vuestra persona, y menos  
que juzgárais nunca dignos  
de tan continuos desayres  
mis rendimientos continuos.

*Camina hácia la izquierda, y saca á Gui-*  
*llermo, y Vakerbat.*

Este es Guillermo de Prusia,  
y Vakerbat, enemigos  
vuestros, y de vuestro hermano:  
á estos teneis escondidos  
en vuestro quarto, ofendiendo  
vuestro honor, el amor mio,  
y el respeto del Rey. No,  
no creeré, ni he creído  
que seais capaz jamás  
de cometer el delito  
de amarle: pues si llegára  
solamente á discurrirlo:—  
¿qué es discurrirlo? á dudarlo  
no mas hubiera ya:— digo,

Señora, que no lo creo.

Pero estais dando motivo  
á que la opinion del vulgo  
manche vuestro esplendor limpio.  
Yo he procurado, prudente,  
encubrir, como habeis visto,  
este accidente á pesar  
de mi rabia: ya he cumplido  
con lo que á mí me debia.  
Por vos doy á mi enemigo  
libertad, quando quisiera  
darle mil muertes mi brio.

Y en fin por vos hasta la ira  
que en verles he concebido  
sofoqué en mi pecho: ved  
si os agravio, ó si os obligo.

*Ulric.* Corrida estoy y admirada.

*Príncipe:— Prínc.* No solicito  
ocasionaros la pena  
de responderme. Conmigo  
venid los dos: que no solo (*A Guillermo,*  
dexaros libres maquino, (*y Vakerbat.*  
sino defenderos yo

de cualesquiera peligros  
que halleis hasta vuestro campo.  
Pero tened entendido, *A Guillermo.*  
Guillermo, que si hasta aquí  
os miré como enemigo  
de la patria solamente,  
ya es fuerza que como mio  
y suyo desde hoy os mire.  
Guardaos pues en otro sitio  
de mí, que es mucho el valor  
del que se mira ofendido.

*Guill.* ¡Heroyca accion! ¡guia pues. (*Al Prín.*  
*Prínc.* El Cielo os guarde mil siglos. (*A Ulric.*

*Guill.* ¡Ay bella Ulrica, mis ojos (*ca.*  
te digan el dolor mio! *Vanse los tres.*

*Ulric.* ¡Válgame Dios! tan absorta  
y sorprendida me miro  
en un instante, que apenas  
sé si es verdad ó delirio  
quanto por mí pasa. Cielos,  
¿creible es que haya podido  
mi corazon orgulloso  
admitir hoy el dominio  
de una pasion tan infame  
y afrentosa? ¿Yo he sufrido  
por Guillermo (¡ay de mí tristel!)  
tal sonrojo? me horrorizo

¿Yo he dado entrada en mi quarto á ese monstruo? ¿he defendido su vida contra las voces de mi sangre? ¿Yo le he visto en mi poder, y furioso no le hizo el aliento mio pedazos? No puede ser, no, yo sueño, yo deliro: pero no sueño, desdichas: verdad fué: yo di al olvido mi sangre, mi honor, y todo el ceño y rigor esquivo de mi genio: desprecié los preceptos repetidos de mi hermano, y las caricias de aqueste Príncipe invicto; y aun á las continuas voces del pundonor los oídos injustamente he cerrado: pues no, no, decoro mio, razon, juicio, tiempo es ya de arrancar con despotismo del corazon la cizaña de aqueste amor mal nacido. No diga el mundo que tuvo sobre mi alma dominio una pasion fragil: vea que el menospreciado juicio de la muger, quando llega á conozer su delirio, sabe vencerse á sí misma, y conducir al camino seguro de la razon el error de su capricho. *Vase.*

*Noche: selva corta, y aparece dormido en el suelo el Oficial: sale Carlos con capa, Colvert y Goerts.*

*Colv.* No os vais á dormir, Señor?

*Cárl.* Bueno, Monsieur: yo imagino que aun sin dormir me dará harto que hacer mi enemigo.

*Goerts.* ¿Sabeis que quiere asaltarnos sin dar quartel? *Carl.* Eso mismo hiciera yo á ser Guillermo.

*Goerts.* Valiente impresion le hizo. *Ap.* la noticia. Vuestro riesgo, gran Señor:-- *Cárl.* Sí, Baron mio, dexa tú que él nos asalte, que sca de ese Castillo, y la Plaza dueño, y que

no nos dexé un Sueco vivo, que entónces yo te prometo darte, Goerts, mi permiso para que trates de ajuste. *Goerts.* Sacaremos buen partido por cierto. *Cárl.* Mira, Goerts, en tanto que yo registro las murallas, vete tú á ver si está prevenido lo que mandé: pues aun ántes que amanezca determino que quede casada Ulrica.

*Goerts.* Advertid:-- *Cárl.* Tenga marido que la cuide, porque yo no quiero tal ejercicio.

*Goerts.* Es que--

*Cárl.* Goerts ya estás necio sabiendo que es gusto mio.

*Goerts.* Ya obedezco. Aunque de Ulrica estoy temiendo el castigo, no me atrevo á replicarle. *Ap. Vase.*

*Cárl.* Goerts es un buen Ministro, pero no ha sido Soldado:

*Caminan hácia la derecha, y tropiezan con el Oficial.*

¿quién va?

*Colv.* Un Oficial dormido es, Señor. *Cárl.* Despiértale.

*Colv.* Señor Oficial: ¿qué miro?

Dunang es, Señor. *Despiértale.*

*Cárl.* Dunang.

*Oficial.* ¿Quién es?

*Levantándose.*

*Cárl.* ¿Cómo tal descuido, quando el enemigo vela?

Levanta, y parte al proviso á relevar á Derson, como te toca. *Oficial.* He dormido media hora apenas, cansado de lidiar con enemigos, y ahora á entrar de guardia. *Téndose.*

*Cárl.* Oye. *Oficial.* Señor.

*Cárl.* Guárdate del frio con mi capa, y vuélvete á dormir, porque imagino que estarás algo cansado. *Poniéndole su capa.*

*Oficial.* Advertid, Señor:--

*Cárl.* Yo mismo

haré la guardia por tí, supuesto que ya he dormido.

*Oficial.* Perdonad, que:--

**Cárl.** No repliques,  
ó vive Dios que me irrito.

**Oficial.** Obedezco.

*Echase en el suelo, y Cárl. le tapa con la capa.*

**Cárl.** Ven Colvert.

**Colv.** Señor, extraño infinito lo que habeis hecho. **Cárl.** Monsieur, si cada Soldado mio fuera otro yo, no me vieras ahora tan compasivo. Pero no saben lidiar en estando mal dormidos.

**Sale Goerts.** Señor. **Cárl.** ¿Qué, Goerts?

**Goerts.** Ya está con gran fausto prevenido todo, pero es menester que vuestro poder invicto venza:— **Cárl.** Vamos, que á vencer nunca está Cárl. remiso.

**Colv.** ¡Oh Rey fuerte! ni aun los males tienen sobre tí dominio. *Vanse los tres.*

*Aposento corto, y sale el Príncipe.*

**Princ.** ¡Oh qué noche tan funesta esta para mí! mil siglos de amarguras me parece que en ella sola han cabido. ¿Mas qué mucho si viviendo están mis zelos conmigo? en vano el Rey ha dispuesto tanto aparato festivo para mi union con aquella fiera que adoro rendido, pues está mi corazon de horrible luto vestido. Reyne en todos la alegría, el placer y el regocijo esta noche, y solo venga la tristeza aquí conmigo. Ella y mi llanto serán:—

*Al paño Cárl. y Goerts.*

**Cárl.** Haz, Goerts, lo que te he dicho.

**Goerts.** Señor, di á su Magestad *Sale.* ahora el recado mismo que me encargasteis, y manda que asistais:— **Princ.** Cárl. invicto perdone, que solo en eso no obedecerle imagino.

**Sale Cárl.** Ni en esto ni en otra cosa lo hareis jamás, porque activo

sabré poner á mis pies  
yo tu cabeza:—

*Cárl. empuñando la espada: Goerts deteniendo la accion bincada una rodilla, y el Príncipe retirándose.*

**Goerts.** ¡Qué miro!

Señor: **Princ.** Señor. **Cárl.** Alza presto, y ven, Príncipe, conmigo. *(mano*

*Al paño Ulric.* Buscando: ¿pero mi her-  
no es este? ¿á qué habrá venido?

**Princ.** Señor, la mano de Ulrica que es una dádiva miro tan grande, que al Soberano mayor del mundo imagino que pudiera desde luego tenerle ensoberbecido.

Lo confieso, pero á mí no me permite el destino que la admita. Vos podeis colérico y vengativo

darme la muerte: aquí estoy, *(Hincando y con gusto la recibo, (una rodilla. antes que esa union.*

**Ulric.** ¡Qué escucho!

**Cárl.** ¿No la buscaste tú mismo?

**Princ.** Sí señor. **Cárl.** ¿No apresuraste el término? **Princ.** Yo os lo afirmo.

**Cárl.** ¿No la amabas? **Princ.** Y aun ahora la estoy adorando fino.

**Cárl.** ¿Pues por qué no has de casarte?

**Princ.** Eso no puedo deciros.

**Sale Ulric.** Yo sí: pues si vos acaso decirlo no habeis querido por ser tan heroyco esclavo de vuestra oferta; vos mismo quiero yo que lo digais ahora, mas sin decirlo. **Princ.** ¿Cómo?

**Ulric.** Viniendo obediente á gozar ese festivo aplauso que la Ciudad nos tiene ya prevenido.

**Princ.** Quien porque vos lo quisisteis tan desdichado se hizo; si le mandais ser dichoso, ¿cómo podrá estar reinoso?

*Dala la mano y se van: Cárl. se queda mirándoles.*

**Cárl.** ¿Goerts? **Goerts.** Señor.

**Cárl.** Bien habláron; pero no les he entendido. *Vanse. Gran*

Gran plaza de Stralsundo iluminada, con algunos arcos triunfales. Salen por el centro de la izquierda varias Suecas y Suecos con algunos instrumentos, los quales harán que toquen, para que canten ellas el 4. siguiente; enramando de flores y murtas la plaza. Tras ellas vendrán en una magnífica carroza Ulrica y el Príncipe, y á pie á su lado Colbert y Goerts, y detrás de la carroza alguna Tropa.

*Música.* En vano estorvar intenta Marte las dichas de amor, que su fiereza no tiene imperio sobre su harpon.

*Prínc.* ¡Oh quán bien, hermosa Ulrica, llegò la letra á deciros mi pasion, pues de ella sola es mi valor sacrificio!

*Ulric.* Creed que quanto mi pecho estuvo hasta aquí remiso para amaros, estará, Príncipe, desde ahora fino. Vil pensamiento, no mas atormentes mis sentidos.

Ap.

*Goerts.* No he podido haecer que Carlos presidiese este lucido aparato, ni un instante. El tieae raros caprichos.

*Princ.* En apluso de mi esposa, sigan los ecos festivos y placenteros, diciendo una y otra vez conmigo:—

*El y Música.* En vano estorvar intenta Marte las dichas de amor, que la fiereza no tiene imperio sobre su harpon.

Con esta repeticion de Música se entran todos por la derecha: cae un telon de calle, y salen Carlos y el Oficial con algunos Soldados.

*Carl.* Yo bien conozco que os fuerais con algun mas regocijo á las fiestas que venís á cumplir con vuestro oficio: pero antes es aprender á matar los enemigos.

Dunang, tú con ese tercio dá en ese lado principio al repaso, que yo aquí con el otro haré lo mismo.

*Oficial.* Ya os obedezco: venid.

Dividen los Soldados, y unos en la derecha mandados por el Oficial, y otros en la izquierda por Carlos, principiarán á buer el exercicio.

*Carl.* Atencion: por que imagino que os quedareis sin saber lo que no lleveis sabido esta mañana: y si en ella nos asalta Federico, por Dios que habrá de morir el que no aprenda conmigo á defendérse. Presenten las armas. Bueno: El pie fijo, aunque venga un chaparron de balas de veinte y cinco.

*Carguen:* Con mas brevedad; porque en eso ha consistido siempre el matar ó ser muertos, y de nada ha de seruiros el que hayais cargado, quando os descargue el enemigo.

*Apunten:* Fuego: Cuidado que yo soy, Soldados mios, vuestro contrario. Despues de la descarga os envisto con espada en mano; á ver como salís del peligro.

Habrán executado quanto han pedido los versos, y al llegar á este, todos echan mano de las espadas y envisten á Carlos.

Bueno: vive Dios que os luce mi doctrina: recie hijos, pues mataré al que afloxáre.

*Oficial.* Tened: tened. A los Soldados.

*Carl.* ¡Buen capricho! dexales, que si se ensayan á resistir hoy mi brio, poco cuidado por cierto les dará el del enemigo.

*Sale Duker.* Gan Señor.

*Carl.* ¿Qué tráes, Duker?

*Duker.* El soberbio Federico segunda vez quiere hablaros.

*Carl.* Y bien, ¿por qué no ha venido?

*Duker.* Conmigo vino, y ya llega al oír vuestro permiso.

Vase.

*Sale Guill.* ¡Ah loco amor, qué no emprendo por aliviar tu martirio!

Ap.

Segunda vez á tus ojos me trae, Carlos activo,

la compasion que te tengo á brindarte:— *Carl.* No, harto has dicho, Prusiano, para que vuelvas sin que yo acabe de oirlo. Pero porque no te quejes que sia respuesta te has ido, yo te la daré, á lo poco que aquí por fuerza te he oido.

*Guill.* Ya la espero. *Carl.* Porque veas quán poco ó nada te estimo esa compasion, y quanto es el temor de los mios y su afliccion:— pero escucha aquellos ecos festivos, *Suenan instrumentos.* y ellos mismos te dirán todo lo que yo no digo.

*Todos los Soldados formarán una fila al frente: Guillermo se retira á un lado, y vuelve á salir por la derecha la comitiva, con el mismo orden que ántes: Guillermo hace extremos de cólera al descubrir la carroza, y los Soldados presentan el arma basta que con la conclusion del 4. vuelven á entrarse por la izquierda.*

*Música.* En vano estorvar intenta Marte las dichas de amor, que la fiereza no tiene imperio sobre su harpon.

*Guill.* Furores ¿qué es lo que escucho? cólera, ¿qué es lo que miro? ¡Unido el Príncipe á Ulrica y burlado mi cariño! Vive Dios, que poco tiempo há de gozar el tranquilo su hermosura. *Carl.* Ya, Prusiano, creo que estás respondido.

*Guill.* Sí, sí lo estoy; pero sabe que es tal, tanto y tan activo el fuego, que la respuesta en mi alma ha introducido, que creo que el solo baste á consumir de improviso de esta Ciudad miserable los soberbios edificios.

*Hace Carlos una seña, se unen los Soldados y parten con él.*

Tiemblen, tiemblen de mi furia los corazones indignos que la habitan; pues aun ántes que salga el sol puro y limpio,

han de llorar en estragos quanto me ofenden festivos. Conozca esta injusta fiera quán mal de ofenderme hizo: y que si amante contuve la cólera de enemigo, celoso suelto las riendas al corage que reprimo.

*Vase.*

*Telón de selva, y salen Goerts, Carlos y Colvert.*

*Carl.* Parte, Baron, y á Duker encarga lo que te he dicho con prontitud, pues en ella el conseguir mi artificio estriva. *Goerts.* Voy, gran Señor, aunque no apruebo el designio. *Vase.*

*Carl.* Tú, Monsieur; puesto que tienes licencia de Federico, para salir de la Plaza con tu equipage, imagino que puedes hacerlo ya, si quisieres volver vivo á París: pero si no puedes quedarte conmigo.

*Colvert.* ¡Con qué pena, gran, Señor, os dexó en este peligro!

*Carl.* Haces muy mal de affigirte por lo que yo no me affijo. *Sale el Príncipe.* Príncipe, ¿habeis ya acabado los cumplimientos precisos?

*Prínc.* Sí, gran Señor, ya sin susto dueño absoluto me miro de lo que amaba. *Carl.* Pues ven á serlo del enemigo.

*Prínc.* Sí iré, y vereis con qué esfuerzo lidian los favorecidos.

*Carl.* Cuenta, que por si es que os matan ya tiene Ulrica marido á prevencion. *Prínc.* ¿Quién es?

*Carl.* Yo; venios, Colvert, conmigo.

*Prínc.* Inmortal seré si á Ulrica llevo hoy en el pecho mio. *Vanse.*

*Levántase el telón, y aparece todo el frente ocupado por la Ciudad de Stralsundo, con elevados muros; y un portillo al lado izquierdo de ellos. Al son de trompas y cajas salen Guillermo, Vakerbat, Kepel, y Soldados Prusianos y Daneses.*

*Guill.* Soldados, esta es la hora

de eternizar atrevidos  
nuestra fama: no se diga  
que Guillermo Federico  
sitió á Stralsundo, y volvió  
á levantarla hoy el sitio.

Arriñad esas escalas,  
y desde este instante mismo  
será dueño de la Plaza  
el primero que atrevido  
pise su muro: y aquel  
que me presentase vivo  
ó muerto al Príncipe de Hese,  
ó á Carlos, de mis dominios  
le ofrezco el mejor estado.

Hágaos hoy, Prusianos míos,  
osados el premio; ya  
que el clima fuertes os hizo.

Pero advertid que ninguno  
otorgue compadecido

la vida al contrario. Solo  
la inhumanidad, amigos,  
reyné en nuestros pechos hasta  
que la sangre que hoy impíos  
vertamos logre apagar  
los furorés que respiro.

Vakerb. Ni un centinela, Señor,  
en las murallas diviso.

Guill. Nada importa.

Vakerb. Pues, Soldados,  
al muro, y tiemble el castigo  
mas severo el que cobarde  
no siga los pasos míos.

Ponen las escalas, y suben Guillermo, Va-  
kerbat, Kepel, y todos los Daneses.

Guill. Aunque extraño ver la Plaza  
indefensa, no desisto.

Acaban de subir, y salen por el portillo  
Carlos, el Príncipe, Goerts, Duker, el  
Oficial, Cloarda, Ulrica, Soldados Sue-  
cos, y las mugeres que pudieren.

Carl. Haced bien, pues de ese modo  
vendré yo á poner el Sitio

al Sitiador. Guill. ¡Ah, cobarde,  
que burlaste mis designios!

Pero no importa: Soldados,  
seguidme apriesa. Carl. El portillo  
defenderemos nosotros, Al Príncipe.  
entretanto que atrevidos  
vosotros os hacéis dueños A Duker y  
de todo el campo enemigo. Goerts.

Goerts. y Duker. ¿A quién no pasma el mi-  
su intrepidez y artificio?

Parten los dos, Ulrica, Damas, y algunos  
Soldados por la derecha: Carlos, y el Prin-  
cipe con el resto se ponen en defensa  
del portillo.

Carl. Soldados, nadie abandone  
cobardemente aquel sitio  
que ahora tiene, ó por Dios santo  
que muera al punto á estos filos.

Salen de tropel por el portillo, cargando  
á los Suecos Guillermo, y todos los suyos.

Forman alguna evolucion con estos versos  
hasta que retiran á los Suecos.

Carl. Ahora hijos, halle su astucia  
en nosotros el castigo.

Carl. No hay que retirarnos, Suecos.

Guill. Solo les queda ese arbitrio  
para no morir. Carl. Así  
verás que te desmentimos.

Guill. Si hicierais, como no hallárais  
tal resistencia en los míos.

Vakerb. Perseguidle, no les valga  
la retirada de asilo.

Ahora sale Goerts, Duker y Soldados, que  
envisten á Vakerbat, y algunos Saxones  
lidiando con ellos, mientras Guillermo y  
Kepel retiran á Carlos y al Príncipe  
por la izquierda.

Goerts. Amigos, á socorrerles.

Vakerb. No dexarán nuestros bríos  
por eso. Goerts. De esa manera  
lo sabremos: á ellos, hijos,  
Retiran Goerts y Duker á Vakerbat y  
Saxones por la derecha, y salen por la  
izquierda Kepel y Soldados acuchi-  
llando á Carlos.

Carl. En vano aspirais, canalla,  
á llevarme preso, y vivo,  
pues mientras vibre este rayo,  
¿cómo habeis de conseguirlo?

Kepel. Así. Carl. Sois pocos.

Sale el Príncipe por la derecha, y les  
enviste.

Princ. Cobardes,

¿á uno tantos? ¡mas qué miro!  
haced bien, que su valor  
válé por el de infinitos.

Retiraos, gran Señor,  
mientras que yo los castigo.

Carl.

Carl. En muriendo te lo ofrezco.  
Princ. Advertid que estais herido,  
y pelagra vuestra vida.

*Sale Goerts por la derecha.*

Goerts. ¿Qué escuchó? ¡el Rey en peligro!  
Princ. No habeis de lidiar.

Carl. Aparta,  
ó vive Dios que yo mismo  
me mate.

Cógele Goerts, y le lleva por fuerza por  
la derecha.

Goerts. Así estorvo yo  
que vos podais conseguirlo.

Carl. ¿Qué haces, Goerts?

Goerts. ¿Qué? salvar  
la vida que mas estimo.

Carl. Por Dios que te ha de costar  
bien caro este beneficio. *Entranse.*

Kepel. Sigámosle. Princ. Guarda el paso,  
villanos, mi heroyco brio;  
pero ¡ay de mí! Kepel. Muera.

*Va á herirle, y salen Guillermo y Saxo-  
nes, y le detienen.*

Guill. Tente,  
no le mates: ¿mas qué miro?

El Principe es: levantadle,  
que aunque entre mis enemigos

es el mayor, pues á un tiempo  
me ofende por mil motivos,  
no ha de poder aquí el odio  
y rencor mas que yo mismo.

Vida y libertad confieso  
que á su valor he debido,  
y con vida y libertad  
le pago aquí el beneficio.

Libre estás, que no has de ser  
mas noble que Federico.

Vete, que pues ya pagué  
lo que debía, en peligro  
está tu vida, si acaso  
te halla mi venganza á tiro.

Princ. Yo me alegro de encontrar  
tan heroycos enemigos.

Guill. Vosotros, infatigables,  
seguid desde ahora conmigo  
el alcance á Carlos, pues  
si prenderle no consigo,  
en nada podré decir  
que tengo, aprecio, ni estimo  
la conquista de Stralsundo,  
cuyos sucesos no vistos  
tendrán mejor fin si logran

Todos. El indulto que pedimos.

FIN.

*En dicha Librería se hallará un gran surtido de Comedias, Tragedias,  
Saynetes, Entremeses, &c. cuyo índice general se hallará venal en la misma.*



